

## EL SIGARETUS CONCAVUS

POR

Enrique Ernesto GIGOUX

Este gastrópodo se singulariza en la fauna malacológica del país, tanto por la forma de su concha, como por el volumen de su cuerpo, que no guarda relación con aquella.

Cuando en los meses de abril a junio se recorren las playas arenosas de esta costa, se encuentra en el espacio que deja libre la baja marea, unas masas carnosas, amarillentas, contráctiles, que recuerdan un trozo redondeado de ubre de vaca, desprovisto de su piel.

El profano puede tomarlos por esto o por cualquiera otra cosa, menos por el cuerpo de un caracol vivo. Si uno se detiene y observa verá que la masa se mueve, dilatándose lentamente o recogándose.

No avanza cuando el observador se acerca, como si se diera cuenta de una proximidad peligrosa.

El reposo está reducido a no avanzar, y no a manifestarse vivo con sus contracciones; pero, el ancho rastro que ha ido dejando lo denuncia.

Otras veces se le ve saliendo de la arena donde forma un montículo que corona la parte visible de su cuerpo; en otras sólo hay una protuberancia en la playa.

Al tomarle, continúa pareciendo una masa carnososa, un pedazo de ubre redondeado.

Su cuerpo, cuatro o cinco veces mayor que la concha, la envuelve completamente sin dejarla ver.

Al partir la carnosidad se ve que el *Sigaretus* simularía bien la fruta de un durazno si la concha ocupara el centro, haciendo ésta de hueso y la carne de pulpa.

Este gastrópodo no solamente no es abundante sino que es escaso.

Nunca lo había hallado en mis prolijas y repetidas escursiones por estas playas, ni sabía que existiese aquí. La circunstancia de haber encontrado un fragmento de una concha, me puso sobre la pista hasta lograr encontrarlo vivo en su medio.

Muchos pescadores no lo conocían; sus restos y conchas no se encuentran casi y es muy raro hallar una completa o un pedazo, y es inútil verlos en otros meses que los citados.

Durante las bravesas de mar, las olas arrojan a las playas *pecten*, *mytilus*, *venus*, *solen*, etc., pero, nadie habrá visto un *sigaretus*. El caracol debe enterrarse profundamente en la arena fangosa donde vive, librándose de ser arrastrado por la corriente y varado.

En todos los gastrópodos la concha guarda al animal, en el *sigaretus* es al revés, el animal guarda y envuelve la concha.

He tenido ejemplares que pesaban 480 gramos, con una circunferencia de 0.41 cm. midiendo la concha un diámetro mayor de 0.07 cm. y de 0.06 cm. el menor o transversal y con una altura de 0.037 milímetros.

El hermoso color café oscuro de la parte interior de la concha, cuando ha obtenido el máximum de su tamaño, es de un café pálido y desteñido en las pequeñas. El color se va haciendo más intenso con el crecimiento.

Siendo muy escaso, es natural que las conchas escaseen también.

Dicen los pescadores que lo conocen que su carne es muy buena para comerla. Es blanda, algo lechosa cuando hierve y cocida tiene el aspecto del *Concholepas peruvianus* y el sabor es agradable.

Durante mi larga residencia de 24 años en esta región, sólo he visto 14 ejemplares vivos y 22 conchas completas de *sigaretus*.

Considero que es el molusco de apariencia mas exótica en nuestros mares y tal vez el más curioso e interesante.

Concha connexa por encima, superficie ranurada que no está en relación con la permanente envoltura que debiera pulirla. Abertura en forma de oreja humana, con el borde derecho extendido, afilado y el izquierdo más corto y redondo.

Las vueltas de la espira se van separando violentamente del centro, dando mucho desarrollo al ala cuyos bordes no se unen.

Tengo a la vista un ejemplar procedente del Africa occidental, Isla Santo Tomás, que no difiere de nuestro *Sigaretus*, como si la distancia y el clima no influyera en la especie.

Y no en todas partes de esta costa se encuentra; la única playa donde lo he hallado Es la de Puerto Inglés.

Parece que es ahí donde se han agrupado los últimos *Sigaretus* que se hacen cada vez más raros.

No he podido adquirir noticias de si vive más al norte o más al sur de esta región, a fin de conocer su extensión habitable.

De este caracol es del que menos se han ocupado nuestros naturalistas y los extranjeros que han estudiado nuestra fauna malacológica. Ni aun se le cita casi, como si no existiera; por esto pasó para mí desconocido y fué una sorpresa agradable hallar un fragmento de concha y después un ejemplar vivo.

CALDERA, Noviembre 10 de 1915.

